

A MI CLAUSTRO

*Respetuosamente a Monseñor Castro
Silva, insuperable maestro.*

Hace trecientos años
pisó las playas del mar Caribe,
un Castellano
conquistador;
si sus paisanos,
los de gorguera y espada al cinto,
eran huraños
en el valor,
el nuevo hispano
sólo traía
un crucifijo perdonador;
y conquistaba,
más que los otros,
porque era humilde
como un cordero,
un verdadero
conquistador.
Caminante de un mundo,
que tiene la suerte de ser ignorado,
por todo el que vive
con una sonrisa
de satisfacción;
viajero halagado
por algo distante,
quizás incorpóreo;
por un horizonte
donde aliente
el fuego de la tempestad;
¡tempestad....! la luz en la sombra,

el rayo que corta con filetes de oro
 la cortina dura de la oscuridad....;
 tempestad es la idea!
 azote divino del alma devota de la eternidad!....,
 delirio,
 martirio,
 locura del pobre Quijote;
 del poeta enjuto
 de inmortal recuerdo,
 que dejó la vida
 para no ser cuerdo
 como los demás....
 Así era el dominico,
 un soñador,....
 Al fin y al cabo,
 era suya la sangre española;
 que es, por noble,
 leal, levantada,
 de todas las sangres
 la más calumniada.

.....
 El trópico,
 galante y dadivoso
 como un rajá de Oriente,
 le ofreció de presente
 cocoteros y sol....
 Lanzando su mirada
 hacia el paisaje andino,
 a través de la selva,
 acariciada
 por el beso salvaje de la brisa.
 oyó latir en su fecundo seno
 el noble afán de libertarse aprisa;
 y el español, confuso
 por la visión gloriosa,
 vió germinar en su cerebro iluso,
 cual una rosa
 de perfume eterno,

el tallo legendario
 que columpió amoroso
 la cuna de la Patria....

 Colegio del Rosario!;
 mis labios pronuncian miedosos
 tu nombre sagrado;
 al llegar al sitial de tu gloria,
 descalzo mis plantas de toda la escoria,
 como un peregrino
 de la tierra santa;
 repasar la historia
 que tus hechos canta,
 es retar la leyenda del Asia,
 con toda la gracia
 de su vanidad;
 mostrarle que es real la fantasía;
 que no es el Nilo,
 ni el abanico de sus palmeras
 la poesía;
 que si la magia de sus mejores
 perfumes raros,
 y si el engaño de sus licores
 llevan el sueño
 de la ilusión,
 tus sílabas,
 unidas como los tres colores,
 se filtran en el alma,
 cual una inspiración.

ALBERTO LOSADA LARA